



Hoy todo es silencio... En este Sábado Santo el silencio de nuestro mundo nos ayuda a entrar en otro silencio: El Hijo de Dios ha muerto y ha sido sepultado. La tierra le ha dado un lugar para que repose en sus entrañas, porque también el cosmos, consciente de su fragilidad, desea recibir la redención del Salvador. El silencio que hoy nos dice muchas cosas. Nos habla de espera, de preparación, de deseo. Este día nos invita a hacer una pausa antes del Domingo de Resurrección, como el silencio musical en una partitura, para esperar expectante la nueva melodía que todo transformará: ¡La Resurrección!

Con María Discípulas misioneras...

Tres actitudes de fe

Fe confiada: orar con María y con toda la Iglesia ante el sepulcro, no alejarnos del lugar donde está Jesús, aunque parezca que todo ha terminado. *Con el corazón en Dios*, conectar con nuestro deseo de Vida con mayúscula, redescubrir, como los primeros discípulos lo hicieron, quién es Jesús y qué significa en mi vida. Ante el sepulcro habitado por Jesús, fortalecer nuestra esperanza, dejar caer los lienzos que nos impiden salir, caminar, correr, anunciar... aprovechemos el silencio para hablar con Él, para dejarme transformar por Él, que conoció la muerte por el sólo motivo del amor. Preguntémonos en qué lugar de toda esta historia nos encontramos... ¿Tendremos coraje de pedir el cuerpo de Jesús, como José de Arimatea, para darle sepultura en un lugar nuevo, un lugar que nadie había ocupado aún? ¿Puedo afirmar que mi corazón es ese lugar donde Jesús puede reposar? Acoger a Jesús en nuestra vida para que nuestros sepulcros, nuestros encierros, nuestros vacíos, nuestros sinsentidos... se conviertan en jardín, en qué y con quien puedo actualizar la actitud y valor de José de Arimatea.

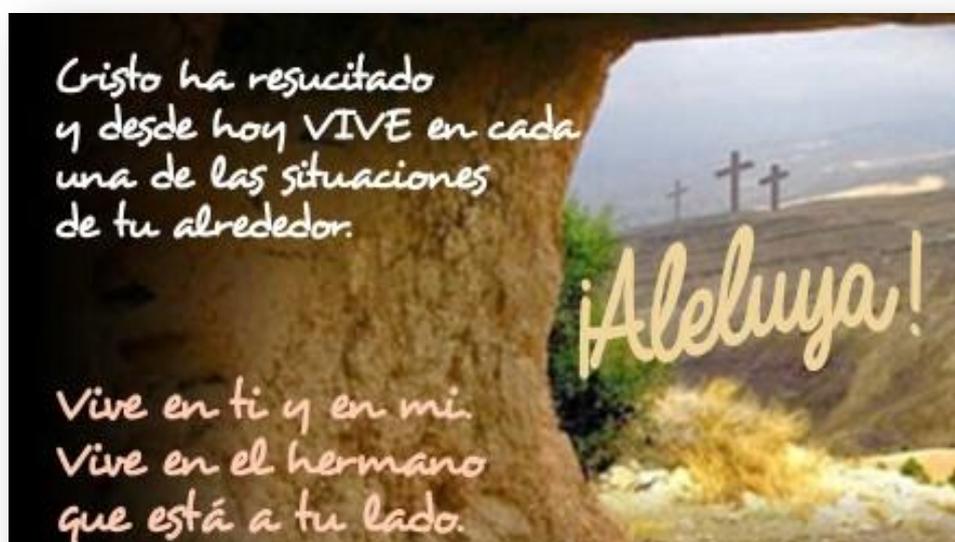
Fe activa: con María y como las mujeres del evangelio preparar los perfumes para correr al sepulcro... preparar perfumes de caridad atenta y delicada, para ponernos en sintonía con nuestro carisma, para honrar el cuerpo de nuestros hermanos que sufren, que están postrados por la enfermedad, la pobreza, el maltrato, el abandono, la soledad, el desprecio, la trata, ... *“Atentas al mundo, con el corazón en Dios”*
En el silencio de este día visitar nuestro mundo interior, para descubrir y quizás sanar y remodelar nuestros deseos, actitudes, inquietudes, proyectos... Permanecer con María en el huerto, para que Jesús apenas resucitado nos llame por nuestro nombre y nos envíe a anunciar que Él nos precede en Galilea. Que mi vida, nuestra vida sea una Galilea donde nosotras mismas y los Hermanos le podamos ver, encontrar, reconocer, dejarnos amar, para amar al estilo de Jesús

Fe celebrada: dejar que el silencio del Sábado Santo susurre toda nuestra esperanza, toda nuestra alegría para poder acoger y celebrar la Vida. Pedir que la fe del sepulcro cambie nuestra actitud cuando nos encontramos ante situaciones en las que nos parece que todo está definitivamente bloqueado y tenemos la

sensación de que todo está perdido y que ya no haya salida. Dejar que la afirmación del Credo “descendió a los infiernos” nos comunique esa energía que nos sostiene y nos libra de la tentación de desánimo y la desesperanza. Dejarnos agarrar por la mano tendida del Resucitado, precisamente cuando nos parece que hemos llegado al límite de nuestras fuerzas.

Reunidas como hermanas, como familia, en el huerto del sepulcro, esperamos con viva fe que Cristo “*mueva la piedra*” y salga y nos llame por nuestro nombre. Que su voz de Maestro y Pastor mueva las piedras de nuestro corazón, de nuestras vidas, de nuestras comunidades y surja la Vida nueva, que nos hace salir al encuentro de tantos que luchan por vivir con dignidad, con posibilidad de amar y ser amado.

En comunión fraterna celebremos nuestra fe y caminemos, juntos en familia, hacia el mundo entero para anunciar y proclamar que JESÚS ESTÁ VIVO y nos espera en Galilea y de la Galilea nos envía cotidianamente a todos los caminos de Emaús, para compartir nuestra profunda experiencia que nuestras mentes y nuestros corazones entristecidos y endurecidos lo reconocerán una y mil veces al partir el pan, en el encuentro compartido, en el compromiso con los que sufren, con los que están pasando mal.



¡Celebremos con alegría, la Pascua en comunidad y como familia Palautiana!

**María Isabel Obregón, cmt
Animadora Provincial**